



Avisos
de Viena

Las últimas horas de una Reina Católica

El testimonio de Richard Haller, confesor de Margarita de Austria (1584–1611), en torno a su octavo y mortal parto*

Emily Deelen Porta**

Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Historia Moderna y Contemporánea

✉ edeelen@ucm.es

ORCID ID 0000-0002-0598-1739



© 2025 by the author(s)

Abstract: Between September 23 and October 2, 1611, Queen Margaret of Austria's Jesuit confessor wrote four letters to the Florentine ambassador, Orso d'Elci, about the Queen's serious condition following her eighth childbirth. Beyond matters of health, motherhood, and loss, Haller's letters offer insights into the exchange of information between foreign courts, the importance of cross-border gift-giving, and, especially, the treatment afforded to women in childbirth on such occasions.

Keywords: childbirth, letters, Margaret of Austria, motherhood and gifts

* Revisado por Wolfram Aichinger. El estudio es parte del proyecto de investigación *The Interpretation of Childbirth in Early Modern Spain II* (Austrian Science Fund, FWF, <https://doi.org/10.55776/PAT2471824>).

** Emily Deelen Porta es PDI en formación en el Departamento de Historia Moderna e Historia Contemporánea de la UCM, donde disfruta de un contrato predoctoral financiado por la Comunidad Autónoma de Madrid (01170). A través de este contrato, pudo disfrutar de una estancia de investigación en la Universidad de Viena tutorizada por el Dr. Wolfram Aichinger, a quien la autora agradece su Buena disposición, ayuda e intercambio de saberes. Este trabajo, adicionalmente, se integra en el grupo de investigación «Élites y agentes en la Monarquía Hispánica: formas de articulación política, negociación y patronazgo (1506-1725)» radicado en la UCM [UCM-GR3/14-971683] y dirigido por Carmen Sanz Ayán (UCM-RAH) y Alejandra Franganillo Álvarez (UCM), así como en el proyecto de investigación «NOBINCIS4: Fortuna restaurada. Procesos y narrativas de resiliencia de las élites de la Monarquía Hispánica (1500-1725)», codirigido por Santiago Martínez Hernández (UCM) junto a la mencionada Sanz Ayán y financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (PID2023149388NB).

Resumen: Entre el 23 de septiembre y el 2 de octubre de 1611, el confesor jesuita de la reina Margarita de Austria envió cuatro cartas al embajador florentino Orso d'Elci acerca de la grave situación en la que la soberana se encontraba tras su octavo parto. El estudio de la mencionada correspondencia permite indagar en cuestiones como la salubridad, la maternidad y la pérdida, así como en el traspaso de información entre cortes extranjeras. Adicionalmente, permite subrayar la importancia de los regalos transfronterizos y ahondar en el tratamiento otorgado a las parturientas en ocasiones tales.

Palabras clave: parto, cartas, Margarita de Austria, maternidad y regalos

Nuevas miras a través de documentos inéditos

Todos los caminos conducen a Roma, afortunadamente.

Fue en esa ciudad —en otro tiempo imperial— que descubrí la documentación que me permite escribir estas líneas, así como reflexionar desde otra óptica alrededor de la muerte de Margarita de Austria (1584-1611). La reina consorte de la Monarquía Hispánica falleció el 3 de octubre de 1611 en el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial tras dar a luz a su último hijo a la edad de 26 años. Su octavo parto tuvo severas complicaciones, traducidas en un dolor significativo para la monarca y alargado durante más de diez días. Los testimonios de Diego de Guzmán y Luís Cabrera de Córdoba sobre el suceso son ampliamente conocidos. Por el contrario, el de su confesor jesuita Richard Haller, quien se había mantenido en su círculo más próximo desde su ciudad natal hasta la llegada a la Corte del Rey Católico durante trece años, es, hasta la fecha, desconocido.

La defunción de la esposa de Felipe III ha suscitado elevado interés para la historiografía, especialmente para la interesada en buscar una vinculación —culpada— en la figura de Rodrigo Calderón y, por ende, en la clientela del valido, el duque de Lerma. Las misivas de Haller con el embajador florentino Orso d'Elci durante los días más críticos de la reina permiten esbozar una panorámica surgida de su red de confiabilidad más próxima. Con la presente propuesta, la muerte de la reina y sus aristas historiográficas cuentan con una novedosa e inédita invitación a la reflexión que el lector podrá juzgar según su parecer y corriente historiográfica preferencial.

Maternidad y poder en la Corte de Felipe III

Tras su matrimonio con Felipe III en 1598, la reina Margarita cumplió con creces el objetivo que tanto su suegro, Felipe II, como su propia madre, la archiduquesa María Ana de Baviera¹, le habían encomendado: asegurar el futuro de la dinastía². Bastaron dos años para que llegase al mundo la infanta Ana Mauricia (22 de septiembre de 1601)³. Menos de dos años después nacía una segunda infanta que fallecería al mes⁴. Para abril de 1605, el futuro de la dinastía quedaba potencialmente asegurado con el nacimiento en Valladolid del príncipe de Asturias, futuro Felipe IV⁵. Entre 1606 y 1609 nacían la infanta María Ana⁶, el infante Carlos y el infante Fernando⁷, de modo que, con la existencia de tres varones sanos la sucesión estaba asegurada. En mayo de 1610, Margarita volvía a dar a luz a una infanta que recibió su propio nombre y que no llegaría a cumplir los siete años⁸, si bien su madre no la vio morir dado que ella misma falleció antes. El último de los vástagos de la pareja real fue el infante Alonso de Austria. Nació el 22 de septiembre —el mismo día que la infanta Ana Mauricia diez años antes— de 1611 en el monasterio de San Lorenzo de El Escorial⁹. Tal y como recogía el confesor de la reina, se trataba del infante de mayores dimensiones que la soberana había alumbrado¹⁰. Inicialmente, todo parecía apuntar a que sería un parto sin complicaciones, pues Margarita contaba con mucha experiencia como parturienta. Sin embargo, doce días después, fallecía la esposa de Felipe III.

El alumbramiento de ocho vástagos en un periodo de diez años —y el fallecimiento de tan solo una de ellas en vida de la reina— dotó a la soberana de una posición en la Corte inconmensurable. Si su condición de reina ya la ubicaba en la pirámide de la sociedad palatina¹¹, su papel y su suerte como garante de la sucesión la colmaron de una autoridad sin igual a ojos del rey, sus ministros y el resto de moradores áulicos. De hecho, antes de su fallecimiento, Margarita solo testó previo al parto de la infanta Ana¹², prueba de que, pese a las dificultades y miedos vinculados a tal labor, ésta

¹ Sobre su figura, nos remitimos a García García 2024: 113-154.

² Si bien conviene remarcar que su primer parto fue más largo de lo esperado. En este sentido: Juncedo Avello, 1991: 164. Sí podemos afirmar con certeza que, a partir del nacimiento del heredero, la reina tuvo buenos partos —a excepción del último—. Sobre nacimientos en la España moderna, no podemos dejar de recomendar el recientemente publicado estudio: Aichinger, Grohsebnner 2026.

³ Para una aproximación a los primeros años de la infanta Ana Mauricia, véase Río Barredo 2009: 11-40.

⁴ Véase <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/5275-maria-de-austria>. Consultado el 02-12-25. En este sentido, nos remitimos también a Aichinger, 2015, 190-202.

⁵ Para una aproximación a su figura y reinado, nos remitimos a Alcalá-Zamora y Queipo de Llano 2005.

⁶ Sirva como aproximación a su figura González Cuerva 2018: 91-108.

⁷ Sobre ambos infantes, véase Duchesne 2023: <https://doi.org/10.4000/e-spania.46235>

⁸ Sobre esta infanta y la educación de los demás, véase Hoffman 2011.

⁹ Véase <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/5174-alfonso-de-austria>. Consultado el 02-12-2025.

¹⁰ Biblioteca Apostólica Vaticana (en adelante, BAV): Vat. Lat. 10407, fol. 43. *Carta de Richard Haller al embajador Orso d'Elci, 23 de septiembre de 1611*.

¹¹ Con respecto a la temática, nos remitimos a la concienzuda obra de Carlos Varona 2018.

¹² Archivo Histórico Nacional: Estado, Libro 345, fol. 35r. *Testamento y codicilo de la reina Margarita de Austria (1601)*.

estuvo exenta de peligros sustanciales. Mucho distó de los anteriores el del infante Alonso, a quien el fallecimiento de su madre le costó el sobrenombre de “el Caro”¹³. De esta manera, entre enero de 1601 y septiembre de 1611, Margarita de Austria estuvo encinta en un total de ocho ocasiones. Pasó una media de 72 meses de su vida embarazada, es decir, prácticamente el 22,43% de su trayectoria vital —de un total de 321 meses (25 de diciembre de 1584 – 3 de octubre de 1611)— y el 48,32% de su matrimonio con Felipe III —que duró un total de doce años y cinco meses¹⁴—. De hecho, aunque no contamos con datos de la primera menstruación de la reina, podemos suponer que pasó más de la mitad de su vida fértil encinta. Así, solo estuvo exenta de la preñez en los años de 1599 y 1600. Su primer parto la alcanzó a la edad de 16 años y el último a la de 26. En este sentido, los estudios sobre natalidad en la época aportan medias de aproximadamente cuatro a siete nacimientos por matrimonio¹⁵, de modo que Margarita de Austria no solo se encontraba en ese mismo rango, sino que lo superaba ligeramente. La alta mortalidad infantil de la época solo afectó a dos de sus vástagos, dejando así a un príncipe y cinco infantes tras de sí que aseguraban la continuidad de la rama española de la dinastía Habsburgo¹⁶.

Si tenemos en cuenta los reinados anteriores y posteriores de la mencionada rama, el matrimonio entre Felipe III y Margarita de Austria se probó como el de mayor éxito en cuanto a la natalidad y el soslayo de la mortalidad infantil se refieren. Con todo ello, la reina Margarita murió a causa del parto —o de las complicaciones de éste—, como había ocurrido con algunas de sus predecesoras como Isabel de Valois¹⁷, María Manuela de Portugal¹⁸ o la emperatriz Isabel¹⁹. Muchas de sus sucesoras como reinas consortes o emperatrices sufrieron un destino similar, tales como su propia hija, la emperatriz María Ana de Austria²⁰ o su sucesora la reina Isabel de Borbón²¹.

¹³ *Op. Cit.*, (nota 9).

¹⁴ Teniendo en cuenta que se vieron por primera vez el 18 de abril de 1599 en la ciudad de Valencia, donde consumaron el matrimonio. Confaloniero 1599.

¹⁵ En tal sentido, véanse Recio Morales 2015: 71–94 y Stone 1963: 117–147. Sobre la cultura del nacimiento en la España moderna, recomendamos la lectura de Aichinger 2018: 391–415.

¹⁶ Tan solo la reina Doña Juana I gozó de la misma suerte, pariendo a seis vástagos que consiguieron llegar a la edad adulta. Además, las causas de su muerte nada tuvieron que ver con las labores del parto, pues su última hija, Catalina de Austria, nació en 1507, mientras que la reina fallecía en 1555. Sobre su figura, nos remitimos a Aram 2020: 101–124.

¹⁷ Perdió la vida tras el nacimiento de la infanta Juana en 1568, quien también murió a las pocas horas de nacer. Sobre la tercera esposa de Felipe II, véase Rodríguez Salgado 2003: 39–96.

¹⁸ Cuatro días después del parto del príncipe Don Carlos el día 8 de julio de 1545, María Manuela perdía la vida. Sobre su figura, véanse Labrador Arroyo 2000: 121–125 y Pena Sueiro 2019: 247–262.

¹⁹ Fallecía el 1 de mayo de 1539 a la edad de 35 años tras dar a luz el 21 de abril de ese mismo año a un infante muerto al nacer. Sobre la temática, véase Bravo Sánchez 2022: 269.

²⁰ María Ana fallecía en 1646 a causa de las complicaciones de su sexto parto. Sobre su figura y la vida de familia en la Corte imperial, nos remitimos a Sommer-Mathis 2019: 111–147.

²¹ Pereció en 1644 debido, principalmente, a las complicaciones suscitadas tras el aborto de su décimo vástago. Sobre su muerte, véase Franganillo Álvarez 2020: 282.

La correspondencia de Haller como relación de las últimas horas de la reina

La obra que el capellán Diego de Guzmán, le dedicó a la reina seis años después de su muerte, como señalábamos anteriormente, es ampliamente conocida²². En el impreso, su imagen se catapultaba prácticamente hasta la santidad; sobre sus partos, se indicaba que su actitud había sido siempre cumplida, sin escándalos ni problemáticas trascendentales. Por el contrario, el testimonio del confesor jesuita de la reina, Richard Haller²³ —quien entre 1609 y 1611 se carteó con el embajador florentino Orso d'Elci²⁴ sobre diversos asuntos—, es desconocido y apunta a una realidad mucho más humana y alejada de lo hagiográfico. Por descontado, entre septiembre y octubre de 1611, la temática abordada en su correspondencia ahondó de lleno en el parto de la reina y en las consecuencias del mismo. En concreto, el confesor escribió al enviado florentino cuatro cartas²⁵. El 23 de septiembre manifestaba por escrito su alegría por el feliz alumbramiento de la reina. El 27 de septiembre añadía que Margarita se encontraba bien, a pesar de unas calenturas y de que la leche de la parturienta no se repartía bien. A medida que las jornadas transcurrían, Haller mudaba su tono y evidenciaba una preocupación severa en torno a la salud y las posibilidades de supervivencia de su protectora. En la penúltima carta del 30 de septiembre, el confesor admitía que se encontraba muy ocupado atendiendo a la reina dado que ésta había perdido el habla y el oído, razón por la que le habían ofrecido el viático. Durante la noche del 28 al 29 de septiembre, parecía ir encontrándose mejor hasta que a altas horas estaba tan fuera de sí que fue menester que no solo varias mujeres, sino tres o cuatro hombres la sujetasen debido a los delirios de la reina. En esta misiva también aludía a que Margarita había sido reiteradamente sangrada con sanguijuelas que la habían dejado mucho más calmada durante la mañana y el mediodía del 29 de septiembre. No obstante, al caer esa misma tarde, Haller le escribía que la reina volvía a empeorar teniéndolos a todos con gran cuidado. Aseguraba que toda la Corte confiaba en que la reina consiguiese reponerse con la ayuda de Dios. También confesaba al embajador florentino que la dama favorita de la reina, María Sidonia Riederer von Paar²⁶, había tratado de entretenerla apaciguando sus dolencias mostrándole unos vidrios y unos cestos que la Gran Duquesa María Magdalena había hecho llegar a su hermana y los infantes²⁷. Dicho

²² Guzmán, 1617.

²³ Para una aproximación al personaje, véase Sánchez, 1993: 133-149.

²⁴ Sobre su figura, véase Bigazzi 2008: 383-404.

²⁵ Escritas los días 23, 27 y 30 de septiembre, así como el 2 de octubre de 1611. BAV: Vat. Lat. 10407, fols. 43-49. *Cartas de Richard Haller al embajador toscano Orso d'Elci*.

²⁶ Hemos trabajado su figura en Deelen Porta 2025: 165-190.

²⁷ El intercambio de regalos entre las cortes de Toscana y Madrid durante el primer tercio del siglo XVII estuvo muy extendido. Sobre la temática, sirva la consulta de Volpini 2015: 119-133.

intento de menguar el mal de la reina fue infructuoso porque pese a que Margarita los veía con gran gusto, inmediatamente le comenzó a volver el dolor y los médicos hubieron de mandar vaciar sus aposentos. Finalmente, la última carta conservada insistía en la gravedad de la situación de la reina. El jesuita señalaba que el “mal de madre”²⁸ se había apoderado de la soberana por completo, luego se encontraba en un estado delirante la mayor parte del tiempo. Informaba minuciosamente de que había dormido razonablemente desde las cuatro de la madrugada hasta las nueve de la mañana de ese dos de octubre. Sin embargo, había despertado nuevamente en un estado deplorable. Haller indicaba que los médicos les habían comunicado que ese mismo mediodía la reina salía del séptimo día de las fiebres, de lo cual hacía una lectura positiva. No obstante, finalizaba su última carta señalando que el pulso de la reina iba decreciendo progresivamente. Como es sabido, el 3 de octubre de 1611 Felipe III quedaba viudo, así como sus hijos e hijas huérfanos de madre. La mortalidad de las mujeres de la realeza era elevada dado que, en tanto que encargadas de garantizar la sucesión, se encontraban en una posición que las empujaba a quedar encinta de manera recurrente²⁹. Las cuatro cartas aquí desgranadas nos permiten llevar a cabo una aproximación al testimonio de Haller, quien escribió sobre la dura situación en la que se encontraba la consorte del rey en sus últimos días de vida. Sanguijuelas, hombres y mujeres para sujetar a la monarca, médicos e, incluso, entretenimientos materializados en regalos de cortes extranjeras fueron necesarios para paliar el mal que finalmente le costó la vida.

Como mencionábamos en la introducción, además del testimonio vertido en la correspondencia entre el confesor y el embajador, resulta sugerente atender al relato del capellán real Diego de Guzmán en su obra *Reyna Católica. Vida y muerte de D. Margarita de Austria, Reyna de España*³⁰, en tanto que refrenda unívocamente las misivas del confesor jesuita, si bien su escrito es menos detallado y cuenta con un carácter más hagiográfico. Sobre el parto del infante Alonso, Guzmán aprovechaba para ejercer una comparativa entre la emperatriz Isabel de Portugal y Margarita, en tanto que de la

²⁸ Definido para el periodo moderno como un estado de histeria. Véase, por ejemplo: Terreros y Pando, Esteban de, *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana*, Tomo segundo, 1767, Madrid, Imprenta de la Viuda de Ibarra, p. 503, l. <https://apps2.rae.es/ntlle/SrvltGUIMenuNtlle?cmd=Lema&sec=1.0.0.0.0>. Acudiendo al diccionario de la Real Academia Española, una de las acepciones actuales afines a “mal” es el “mal de madre”, definido como “histeria o enfermedad nerviosa crónica. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., [versión 23.8 en línea]. <<https://dle.rae.es/mal#NyEUGaa>> [Consultado el 01-02-2025].

²⁹ Especialmente en las parejas cuya sucesión era dudosa. La presión en torno a las consortes a la hora de que quedasen embarazadas es altamente conocida. Sobre la temática, valgan como ejemplos las cartas de Felipe III a su hija Ana Mauricia en las que insiste en que pasase más tiempo de noche con su marido, el rey Luis XIII, en Martorell Téllez-Girón ed. 1929, así como las que rodearon a María Luisa de Orleans durante su matrimonio con Carlos II de Austria. Sobre la figura de ésta última nos remitimos a Borgognoni 2022: 183-214.

³⁰ Concretamente en la tercera parte “en que se trata de la muerte de la Reyna doña Margarita nuestra señora”. Guzmán, 1617: fol. 217.

primera se decía que nunca gritó ni mostró dolor en sus alumbramientos o que, de hacerlo, mandaba se apagasen las velas o se le cubriese el rostro con tal de evitar ser vista padeciendo. El capellán insistía en que la difunta monarca había actuado del mismo modo en todos sus alumbramientos³¹. Sobre las complicaciones suscitadas, Guzmán señalaba cierta sorpresa —del mismo modo que Haller en su correspondencia—, en tanto que había supuesto un alumbramiento fácil y breve. Sin embargo, pronto los males hicieron su aparición. En sus propias palabras, se trataba del resultado de:

Como dixeron los medicos, la complicacion de muchas enfermedades [...], no parece debemos echar la culpa ni aun la causa a nuestro Infante don Alo[n]so, sino a otras secretas y ocultas causas, por las quales quiso el Señor passarla al cielo³².

Una cuestión sobre la que volveremos *a posteriori*, pues mucho se especuló sobre esas causas. En su escrito, el capellán describía exhaustivamente la enfermedad de la reina haciendo hincapié en que los primeros tres días después del parto se encontraba en buen estado, acudiendo incluso a misa. Pasadas las tres primeras jornadas, le sobrevino una grave fiebre que le impedía dormir bien e, incluso, “lloró algunas lágrimas, como anunciadoras de su te[m]prana muerte”³³. Así, el capellán consideraba que la propia Margarita era consciente de que se acercaban sus últimos días. El texto, igual que los escritos de Haller, hacía referencia a varios sangrados efectuados a la reina, así como a ciertos “parasismos y enagenacion de sentidos”³⁴, de ahí que podamos concluir que los testimonios de ambos fueron precisos. Pese al carácter hagiográfico de la obra de Guzmán, la relación del último parto de la reina en su obra se ve confirmada por la consonancia y frescura del relato contemporáneo de Haller.

Finalmente, el domingo dos de octubre el propio capellán le concedió la extremaunción ante el rey, la infanta Ana y algunas de las damas de mayor confianza de la reina como la condesa consorte de Lemos —hermana del duque de Lerma—, la princesa de Castiglione y esposa del embajador imperial, Barbara di Pernstein, y su dama favorita María Sidonia, condesa consorte de Barajas³⁵. Sobre la presencia de Sidonia durante la agonía de la reina tenemos constancia no solo por el testimonio de Guzmán, sino, especialmente, por el del confesor, pues además de acompañarla durante sus últimas horas, trató también de aliviar sus dolores mostrándole los regalos que la hermana menor de la reina le hacía llegar.

³¹ Añadía, adicionalmente, las palabras atribuidas a la emperatriz Isabel: “*Que yo morrerei, ma naon gritarei*”. Guzmán, 1617: fol. 224. Sobre la figura de la emperatriz, nos remitimos a Bravo Sánchez 2020: 39-49.

³² Guzmán 1617: fol. 224v.

³³ Guzmán 1617: fol. 226v.

³⁴ Ibidem.

³⁵ Guzmán, 1617: fol. 232.

La obra de Diego de Guzmán, por descontado, no se limitaba a narrar la muerte de la reina, pues hacía un recorrido por la trayectoria vital de Margarita, concediendo una atención especial a su madre, la archiduquesa María Ana de Baviera; una mujer que también contaba con una larga experiencia en las labores del parto, pues dio a luz un total de quince veces. Doce de sus vástagos llegaron a la edad adulta, convirtiéndose, en consecuencia, en madre de tres reinas, una Gran Duquesa de Toscana y un emperador. De hecho, cuando se trató de encontrar a la mejor candidata para desposar al futuro Felipe III, una de las razones para observar en las hijas de la archiduquesa María Ana a la potencial cónyuge fue su probada fertilidad y destreza en sus partos³⁶.

Mito y realidad en torno a la muerte de Margarita de Austria

La muerte de la reina sumió a Felipe III en una profunda tristeza. A pesar de las desavenencias entre el ministro principal del rey y Margarita, la pareja gozó de un matrimonio bienaventurado. De hecho, el monarca manifestó su negativa a volver a entablar matrimonio en varias ocasiones. Primero por el recuerdo a la fallecida, y después porque la sucesión estaba más que garantizada. Si bien existieron varias candidaturas matrimoniales –algunas incluso alentadas por antiguas damas de Margarita y por su hermana menor, María Magdalena³⁷–, el rey nunca volvió a casarse y tampoco se le conocen hasta la fecha hijos bastardos ni antes ni después de su matrimonio. Ahora bien, tal y como ha sido señalado en estas líneas, la muerte de la soberana se ha visto salpicada por el universo de los mitos. En esa línea, el que mayor fuerza cobró fue la posible intervención del I marqués de Siete Iglesias, Rodrigo Calderón, en la muerte de la esposa del rey. Por ende, al ser éste la mano derecha del valido, el propio Lerma quedaba involucrado de forma colateral. Como hemos señalado anteriormente, el proceder de los médicos fue controvertido, pues éstos no daban con el mal que castigaba a la reina, sino que se limitaban a concluir que lo que padecía era un mero conjunto de males. En esta senda, conviene traer a colación el testimonio del cronista Cabrera de Córdoba, quien apuntaba que:

Algunos quisieron atribuir la culpa a no haberse acordado los médicos de curarla del mal de madre, que es muy ordinario achaque en las paridas y no haber estado la comadre allí más de dos días, porque la envió la Reina al parto de la duquesa de Feria, la cual supiera conocer

³⁶ Archivo General de Simancas: Estado, Negociaciones con Alemania, leg. 705, fol. 43. Si bien todavía no he podido encontrar fuentes que lo corroboren, existe la creencia de que la propia archiduquesa atendía a sus damas en sus alumbramientos, un hecho que el Dr. Aichinger y yo misma hemos comentado frecuentemente deseando dar con sustento científico. En Keller, 2021: 327 se menciona que la cantidad de mujeres en la corte de Graz era muy superior a la de hombres, es decir, se trataba de una corte muy feminizada. Podría, en consecuencia, haberse creado una atmósfera de comunidad femenina que alentaría las premisas sobre la participación de la archiduquesa en los partos de sus damas.

³⁷ Hemos trabajado la temática en Deelen Porta (en prensa) 2026.

de este achaque mejor que los médicos, por tocar a su oficio; y asimesmo dicen que como sucedió también al parto, con la alegría de él, no se tuvo el cuidado que convenía en guardar la ropa en la cama, y otras cosas que se requieren mirar en las paridas.³⁸

Años después del fallecimiento de Margarita, el embajador mediceo Giulio Inghirami daba cuenta en sus avisos a la Corte Médici de cómo la condesa de Barajas, antigua dama predilecta de la reina, le había señalado que lo único que podía decir al respecto de su muerte era que todos los remedios que los médicos le aplicaron fueron insuficientes e infructuosos. Añadía que no podía aseverar que se tratase bien de malicia, o bien de ignorancia, pero que lo que sí podía asegurar es que la reina respondía mal a cualquier remedio que se le aplicaba. Se atrevía a señalar que uno de los médicos, después de su intervención sobre la parturienta, fue premiado y felicitado por el marqués de Siete Iglesias³⁹. Las declaraciones de la condesa de Barajas, lejos de ser acusatorias, podrían calificarse más bien como difamatorias. Tengamos en cuenta que el testimonio ofrecido por Sidonia al embajador florentino tuvo lugar en el contexto de la caída en desgracia del favorito del duque de Lerma⁴⁰, razón que obliga —junto al hecho de que habían pasado más de siete años desde el fallecimiento de la reina— a tomar dichas declaraciones como un posible mecanismo de desprestigio, muy común entre la élite cortesana. Adicionalmente, no solo Rodrigo Calderón fue el *target* de la red nobiliaria contraria al valimiento, sino que el propio Lerma hubo de afrontar graves acusaciones. El marqués de Castiglione, embajador del emperador Rodolfo II ante Felipe III, señalaba en sus avisos a la Corte imperial que la reina, antes de morir, había avisado al rey de que había llegado a sus oídos que el duque de Lerma la había hechizado a través de un agente que ya había sido asesinado en Francia, así como que Calderón estaba al tanto de todo ello⁴¹. Habiendo señalado la revelación de Castiglione, debemos tener en cuenta que, siguiendo tanto el testimonio vertido en la correspondencia de Haller, como el del capellán de la reina en su hagiografía, así como el del cronista Cabrera de Córdoba, Margarita se encontraba en un estado febril y enajenado durante sus últimos días. Sirva esta aclaración para enmarcar los escritos de Castiglione dentro de su contexto, sin ánimo de desacreditarlos o refrendarlos.

Lo que sí podemos afirmar —gracias a la correspondencia inédita entre el confesor de la reina, así como mediante su comparativa con los escritos de Diego de Guzmán y Cabrera de Córdoba— es que las últimas horas de la reina la sumieron en un

³⁸ Cabrera de Córdoba 1857: fols. 450-451.

³⁹ Archivio di Stato di Firenze: Mediceo del Principato, Filza 4947, fols. 314-316. *Avisos de Giulio Inghirami*, 6 de abril de 1619.

⁴⁰ Sobre el personaje, véase Martínez Hernández 2009. Rodrigo Calderón era ajusticiado tan solo dos años después.

⁴¹ HHStA, Spanien, Diplomatische Korrespondenz, 14, 1, *Il marchese di Castiglione al segretario dell'imperatore, Giovanni Baruitio (1610-1612)*, finales de 1611.

profundo dolor y en una compleja situación salubre que la hacía delirar la mayor parte del tiempo. Si bien la presencia de hombres en los aposentos donde las parturientas pertenecientes a las élites daban a luz no estaba extendida, la crítica situación de Margarita de Austria obligó a recurrir a la presencia de varios hombres para que la ayudasen a mantenerse inmóvil durante sus calenturas y desvaríos, especialmente para favorecer la aplicación de remedios durante sus insólitas agitaciones⁴². A su vez, la correspondencia ha permitido constatar el *gift-giving* que caracterizó a las hermanas Margarita y María Magdalena de Austria. Si bien la segunda esperaba que los vidrios y los cestos mandados a El Escorial sirviesen para aumentar el regocijo del buen parto de la reina, finalmente no cumplieron con las expectativas. Las misivas del confesor, de igual modo, han permitido poner de manifiesto el intercambio de información entre las cortes medicea y española, un fenómeno ampliamente conocido, pero que, a través de este trabajo, revela que los asuntos abordados en dicho traspaso repercutían de lleno en la más estricta intimidad de la familia real, como atestigua la descripción de la delicada situación de la reina en sus últimos días.

Fuentes impresas

CABRERA DE CÓRDOBA, Luís (ed. 1857): *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*, Madrid, Imprenta de J. Martín Alegría.

CONFALONIERO, Giovanni Battista (1599): *Relación del aparato que se hizo en la ciudad de Valencia para el recibimiento de la Serenissima Reyna Margarita de Austria desposada con el Catholico y potentissimo rey de España don Phelipe Tercero deste nombre: Valencia*.

Bibliografía

AICHINGER, Wolfram, GROHSEBNER, Sabrina (2026), *Childbirth in Early Modern Spain*, Praesens.

AICHINGER, Wolfram, “Childbirth rhythms and childbirth ritual in Early Modern Spain, together with some comments on the virtues of midwives”, *Hipogrifo: Revista de Literatura y Cultura del Siglo de Oro*, 6, N° 1, 2018, 391-415.

⁴² El empleo de sillas de parto, verbigracia, permitía que el respaldo favoreciese que ningún hombre hubiese de estar presente para sujetar a la parturienta. Carlos Varona 2018: 95-96. En este sentido, el testimonio ofrecido por Haller aduce a la presencia de varios varones a razón de la delicada situación de la soberana después de su parto.

-
- “Partos de reinas y peripecias de reinos en la comedia de Lope de Vega”, *Tiempo e historia en el teatro del Siglo de Oro: Actas selectas del XVI congreso Internacional de la AITENSO*. Meunier, R. S. (ed.). Aix-en-Provence: Presses Universitaires de Provence, 2015, 190–202.
- ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José (2005): *Felipe IV: el hombre y el reinado*, Real Academia de la Historia – Centro de Estudios Europa Hispánica.
- ARAM, Bethany (2020): “En manos de la reina: Juana I y el aprendizaje político-dinástico de sus hijos en Tordesillas”, en Carlos Javier de Carlos Morales y Natalia González Heras (dirs.): *Las Comunidades de Castilla: Corte, poder y conflicto (1516-1525)*, Polifemo: Universidad Autónoma de Madrid, 101-124.
- BORGOGNONI, Ezequiel (2022): “María Luisa de Orleans. Acción política y diplomacia en la corte de Carlos II de España”, en Ezequiel Borgognoni (ed.): *Reinas, virreinas y aristócratas en las monarquías ibéricas*, Dyckinson, 183-214.
- BIGAZZI, Francesco (2008): “Orso d’Elci. Due granduchesse e un segretario”, Giulia Calvi, Ricardo Spinelli (a cura di): *Le donne Medici nel sistema europeo delle corti*, Edizioni Polistama, 383-404.
- BRAVO SÁNCHEZ, Sergio (2020): “Isabel de Portugal, emperatriz. Semblanza vital y política de una reina gobernadora”, en Rafael Massanet Rodríguez, Miguel Gabriel Garí Pellicer y Francisco José García Pérez (eds.): *De la reina al carpintero: biografías de época moderna entre la Historia y la Literatura*, Sínderesis, 39-49.
- (2022): “La creación y difusión de un modelo regio de virtud a partir del relato de la muerte de la emperatriz Isabel”, en Héctor Linares González y Marina Perruca Gracia (coords.): *Ceremonia, magnificencia y ostentación: la representación del poder de las élites en la Edad Moderna: siglos XVI-XVIII*, Sílex, 261-282.
- CARLOS VARONA, María Cruz de (2018): *Nacer en palacio. El ritual del nacimiento en la corte de los Austrias*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica.
- DEELEN PORTA, Emily (2025): “Una aproximación a la trayectoria familiar de la «dama privada de la Reina», María Sidonia Riederer von Paar, al servicio de la Casa de Austria”, *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, vol. 32, N°1, 165-190.
- “Beneath Habsburg Women’s Protection: Service, Loyalty and Transnational Diplomatic Culture (1598-1621)”, (en prensa).
- DUCHESNE, Marion (2023): “Enfance et éducation des infants Charles et Ferdinand de Habsbourg, fils puînés de Philippe III (1607-1621)”, e-Spania: *Revue interdisciplinaire d’études hispaniques médiévales et modernes*, 44,

<https://doi.org/10.4000/espania.46235>

- FRANGANILLO ÁLVAREZ, Alejandra (2020): *A la sombra de la reina. Poder, patronazgo y servicio en la corte de la Monarquía Hispánica (1615-1644)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- GARCÍA GARCÍA, Bernardo (2024): “Negociar el favor y cultivar el afecto del valido en la distancia: la mediación política de la archiduquesa María de Baviera con la corte de Felipe II (1599-1608)”, en Alicia Esteban Estríngana y José Antonio López Anguita, (eds.): *Mujeres en la alta política de la Europa Moderna. Visibilidad, ocultación y memoria*, Madrid, Ediciones Doce Calles – Fundación Carlos de Amberes, 113-154.
- HOFFMAN, Marta (2011): *Raised to rule. Educating Royalty at the Court of the Spanish Habsburgs, 1601-1634*, Louisiana State University Press.
- JUNCEDO AVELLO, Enrique (1991): *Ginecología y vida íntima de las reinas de España. Tomo I. De Isabel la Católica a Isabel de Borbón*, Ediciones Temas de Hoy.
- KELLER, Katrin (2021): “From Graz to Vienna: structures and careers in the Frauenzimmer between 1570 and 1657”, en René Vermeir, Dries Raeymaekers y José Eloy Hortal Muñoz (eds.): *The Courts and Households of Habsburg Europe, 1555-1665*, Leuven University Press, 323-339.
- LABRADOR ARROYO, Félix (2000): “Los servidores de la princesa María Manuela de Portugal”, en José Martínez Millán (coord.): *La Corte de Carlos V*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 121-125.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago (2009): *Rodrigo Calderón. La sombra del valido. Privanza, favor y corrupción en la corte de Felipe III*, Marcial Pons – CEEH.
- MARTORELL TELLEZ-GIRON, Ricardo (ed. 1929): *Cartas de Felipe III a su hija Ana, reina de Francia (1616 1618)*, Madrid, Imprenta Helénica.
- RÍO BARREDO, María José del (2009): “Infancia y educación de Ana de Austria en la corte española (1601 1615)”, en Río Barredo, M^a J., Grell, Chantal, (coord.), *Ana de Austria infanta de España y reina de Francia, Centro de Estudios Europa Hispánica*, 11-40.
- RECIO MORALES, Ricardo (2015): “Familia y modelos de reproducción social de la nobleza castellana en la Edad Moderna,” *Cuadernos de Historia Moderna*, 40, no. 1, 71-94.
- RODRÍGUEZ SALGADO, María José (2003): “Una perfecta princesa. Casa y vida de la reina Isabel de Valois (1559-1568). Primera parte”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 2, 39-96.

-
- PENA SUEIRO, Nieves (2019): “Los casamientos del príncipe Felipe de Austria y María Manuela de Portugal en las relaciones de sucesos”, en Nieves Pena Sueiro y Carlota Fernández Travieso (eds.): *Festina lente. Augusta empresa correr a espacio*, Universidade da Coruña, 247-262.
- SOMMER-MATHIS, Andrea (2019): “La infanta María Ana y la vida de familia en la corte imperial a través de la correspondencia con su marido Fernando III”, en Bernardo García García, Katrin Keller y Andrea Sommer Mathis (eds.): *De puño y letra. Cartas personales en las redes dinásticas de la Casa de Austria*, Madrid, Iberoamericana, 111-147.
- STONE, Lawrence (1963): “Marriage among the English Nobility in the Sixteenth and Seventeenth Centuries,” *Transactions of the Royal Historical Society*, 5th ser., 13, 117–147.